

ficar la virtud de un medicamento; pero uno ó dos experimentos felices deben determinar á los prácticos á indagar si son efectos del acaso, ó si el medicamento es proporcionado para vencer la enfermedad. Por este motivo propongo lo que tengo advertido, no como medicamento, porque esta resolucíon pertenece á los que por ocupacion y por obligacion deben cuidar de la salud del público; sí solo como una noticia digna de consideracion.

Dirán algunos: ¿como se puede conseguir que el contacto de un material pueda corregir una dolencia? No aseguro que ello sea así; pero á estos les diré: ¿como se puede concebir, que el gas mortífero que se desprende del carbon encendido, de los licores que fermentan, el que suele verificarse en las minas, mate á un hombre instantaneamente? ¿Como concebir, que los sufocados por el tufo del carbon, se restablezcan con solo echarles repentinamente agua fria en el rostro y en el cuerpo? Pues esto no tiene ya duda, porque en Europa se han planteado experimentos decisivos, y se sabe que el ajo continuamente está eshalando partículas muy activas, y estas acaso tendrán algun poder para corregir la irritacion de los nervios.

¿La historia no hace memoria de que el Sr. D. Juan de Austria fué envenenado por haber usado de unos guantes, y que el príncipe hereditario de Pedro el Grande experimentó la muerte decretada en virtud de sus delitos, por medio de un manuscrito? Si unos guantes pues, si un papel pueden causar la muerte, porque estaban preparados con materiales envenenados; ¿por qué el ajo, cuyas eshalaciones son tan activas, no podrán corregir ciertas indisposiciones? Si ello es cierto, será un grande misterio de la naturaleza que acaso siempre se ocultará á los hombres, como se les esconde la causa que obra el que la aguja náutica se dirija al norte, sin que el hombre sepa cual es la causa, así de su direccion, como de sus variaciones &c.

Gaceta de literatura de 8 de marzo de 1791.



Noticia de un meteoro, impresa de orden superior.

Escmo. Sr.—En conformidad al superior oficio de V. E. del 28 de febrero tengo reconocida la observacion del meteoro remitida por el justicia de Iqualapan, y que los físi-

cos conocen con la denominacion de globos inflamados. Es muy digna de que se publique, así porque esto coadyuva al progreso de la verdadera física, cuyos sólidos fundamentos son las observaciones, como tambien para desterrar del pueblo aquellos terrores pánicos de que se vé poseido siempre que en el cielo se presenta algun fenómeno de esta clase. Para proceder con orden en este asunto, y esponer, como V. E. me insinúa, la causa de la formacion de este fenómeno, copiaré primeramente el informe del justicia, al que añadiré despues unas reflexiones en forma de notas para corregir algunas equivocaciones, de que no puede libertarse quien no se halla bien instruido en la física experimental. Y para que se vea desde luego la utilidad de su observacion, la que agradecerán los naturalistas; y que los que no lo son vean cuan apreciables son estos informes aun en los países en que se estudia con mucha aplicacion la naturaleza, traduciré á continuacion de este informe lo que espuso la Gaceta de Francia de 1771 respecto á un globo inflamado que se vió en Paris, cuya novedad reimprimió Mr. Brisson en su diccionario de física, tomo 1, pág. 693, edicion de 1781.

Informe del Justicia de Iqualapan.

En cumplimiento de las superiores órdenes que V. S. me tiene dirigidas á efecto de que comuniqué las cosas notables que se observen en esta jurisdiccion, participo á V. S. (para que lo haga á la superioridad, si lo tuviere por conveniente) la que se vió la noche del dia 7 del corriente á las 7 y 25 minutos, apareciéndose con precipitado curso una iluminacion, que duró como de 4 á 5 segundos, tan completa como á el medio dia, figurandose en forma de un globo de fuego, cuyo tamaño, al parecer de la vista, seria como el de una bala de cañon de mediano calibre, corriendo por encima de esta cabecera de Oriente á Poniente, y dejando una pequeña cola, á manera de las que dejan las eshalaciones que frecuentemente se ven. Se introdujo en la mar, que dista de esta cabecera doce leguas (1), quedando

(1) Esta noticia necesita reformarse. Ignoro si Ometepec logra un horizonte despejado para que desde el lugar se registre el mar, y su elevacion respecto al nivel del mar, á fin de calcular su horizonte sensible, y de aqui inferir si se pudo ó no ver sumergirse al globo en las aguas; la siguiente nota aclara esto.

inmediatam ente la noche obscura; y á los 13 segundos se oyó un trueno mayor que el de una bomba (1).

Como fuè al principio de la noche cuando se presentó este raro fenómeno, lo vieron muchos que transitaban por las calles y caminos; pero la claridad que despidió admirò aun á los que se hallaban dentro de sus casas, y todos oyeron que siguió á la caída de este globo de fuego un grande trueno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Ometepec y febrero 9 de 1791.—Francisco Paris.—Señor Corregidor Intendente de la Provincia de México.

Artículo del Diccionario de Física.

Apareció uno de esta especie en Paris á las diez y media de la noche del 17 de julio de 1771: su luz era muy brillante y muy semejante á la que producen los grandes cohetes que se adornan con lo que los pyrotécnicos llaman estrellas. Permaneció por algunos segundos, y al finalizar, su color inclinò á amarillo. Este globo de fuego se presentaba á la vista del diámetro de un pie (poco mas de tercia de nuestra vara) y su movimiento progresivo era del Norueste al Sueste: le acompañaba una cauda luminosa de algunos pies. Casi dos minutos despues de la aparicion del meteoro se oyó un ruido en todo parecido al de un rayo, lo que prueba que la esplosion se verificó á casi nueve leguas respecto de Paris. Una de las pruebas que nos manifiestan que estos meteoros son de la naturaleza del rayo, es el ruido estrepitoso. No puede menos que haberse formado este globo á una grande elevacion, porque se observó no solamente en muchos lugares contiguos á Paris, sino tambien en la ciudad de Leon y otros pueblos comarcanos. „Hasta aqui dicho artículo.”

(1) *A los 13 segundos* (esto es, despues que desapareció el globo) se oyó un trueno mayor que el de una bomba: por experimentos reiterados y decisivos hechos por varios individuos de la Real Academia de las ciencias de Paris, consta que el sonido camina 450 varas mexicanas por segundo: el tiempo que medió entre la desaparicion del globo y la sensacion del estrépito fuè de 13 segundos: formese el cálculo respectivo, y resultará que el globo no se destruyó á doce leguas de Ometepec, sino á poco mas de una legua de dicho pueblo.

¿Cual sea la naturaleza de estos globos? ¿Por qué algunos se observan estacionarios, y otros caminando con mucha aceleracion? La esplicacion de esto es muy dificil: son muchas las tinieblas que ocultan á estos efectos de la naturaleza. Brison, el Abate Para, y los mas físicos asientan, que la naturaleza del rayo y la de los globos inflamados es la misma, esto es, la electricidad puesta en accion. La materia de que se forma, y que se enciende con el fluido eléctrico, tal vez será el gaz inflamable, de que hay mucha abundancia en la atmósfera. Que el gaz inflamable mezclado con el aire puro, ó con el atmosférico se encienda con esplosion aun por sí solo, no es dudable, despues de tantos experimentos que se han hecho á este fin. Imagínese, pues, que una chispilla eléctrica llegue á prender esta materia sumamente inflamable en forma de globo, y se tendrá ya formado este meteoro.

El célebre físico italiano Alejandro Volta ha llevado mas lejos sus descubrimientos tocante á las propiedades del gaz inflamable. Con efecto, valiendose de la suma inflamabilidad de dicho gaz, dispuso un fusil, en el que en vez de pólvora introduce gaz inflamable, el que enciende ó por medio de una chispa eléctrica, ó por el de un poco de pólvora puesta en la cazuela del fusil. Lo mas asombroso de esta operacion consiste en que la bala sale despedida con tanta ó mas fuerza y velocidad que con la pólvora. Sentados estos hechos ¿no se pudiera discurrir que estos globos deben su origen á la mezcla del gaz ó aire inflamable con el atmosférico, ó al gaz juntamente con el fluido eléctrico, como he insinuado antes? Lo cierto es, que este es un fenómeno cuya causa solo puede conocerse adivinando.



Carta de D. Francisco Rangel, al autor de la Gaceta de literatura, que contiene varias reflexiones. tocante al sistema de D. Antonio de Leon y Gama, y al pie de ellas ciertas notas de un anónimo. [1]

Muy Sr. mio: Sin embargo de que cuando publiqué mi sistema sobre la formacion de las auroras boreales no pre-

(1) El autor de esta ha ofrecido varias veces (y juzga oportuno hacerlo de nuevo) á los literatos de esta corte su Gaceta á fin de que